



# El final del otoño puede ser la mejor época del año para tratar de concebir

EP | Las parejas conciben más rápido a fines del otoño y principios del invierno, según el primer estudio de este tipo realizado por la Escuela de Medicina de la Universidad de Boston (BUSPH) por investigadores de Estados Unidos y Dinamarca y publicado en la revista 'Human Reproduction'.

En los Estados Unidos, los cumpleaños alcanzan su punto máximo a principios de septiembre, pero en los estados del norte y en Escandinavia el pico llega antes, en verano o incluso en primavera. Aunque es probable que muchos factores influyan en la popularidad de los meses de nacimientos (el pico de noviembre se atribuye popularmente al Día de San Valentín), las estaciones en sí mismas pueden desempeñar un papel en lo fácil que es concebir.

Esta investigación ha encontrado que, aunque las parejas de Norteamérica y

Dinamarca tienen más probabilidades de comenzar a intentarlo en septiembre, es a fines de noviembre y principios de diciembre que tienen las mejores posibilidades de concebir, especialmente en latitudes más bajas.

«Existen muchos estudios que analizan los patrones estacionales en los nacimientos, pero estos estudios no tienen en cuenta cuándo las parejas comienzan a intentarlo, cuánto tiempo tardan en concebir o cuánto duran sus embarazos», explica la autora principal del estudio, la doctora Amelia Wesselink, asociada postdoctoral en epidemiología en BUSPH.

«Después de tener en cuenta los patrones estacionales cuando las parejas comienzan a tratar de concebir, encontramos una disminución en la fecundabilidad (probabilidad de concebir dentro de un ciclo menstrual) a fines de la primavera y un pico a fines del otoño -continúa-. Curiosamente, la asociación fue más fuerte entre las parejas que viven en latitudes más bajas».

Los norteamericanos tenían más probabilidades que los daneses de comenzar a tratar de concebir en el otoño, (posiblemente con la esperanza de dar a luz cuando el trabajo está menos ocupado en el verano, interpreta Wesselink, que puede ser más importante en los Estados Unidos que en Escandinavia.

Pero, después de tener en cuenta esos patrones, la temporada afectó la fecundabilidad de los norteamericanos en un 16 por ciento, mientras que los daneses obtuvieron solo un aumento estacional del 8% en el otoño y la caída en la primavera. En los estados del sur de los Estados Unidos, la variación estacional fue aún más fuerte, con un 45%, con un pico en las concepciones rápidas a fines de noviembre. Mientras tanto, la relación entre la temporada y la fecundabilidad resultó ser casi la misma en Dinamarca y en los estados del norte y Canadá.

El estudio utilizó datos de 14.331 mujeres que planearon el embarazo que habían estado tratando de concebir durante no más de seis meses, incluidas 5.827 participantes estadounidenses y canadienses en el Estudio de Embarazo en línea basado en BUSPH (PRESTO) y 8.504 participantes daneses en los estudios Snart Gravid y Snart Foraeldre, con sede en la Universidad de Aarhus (Dinamarca). Estos estudios siguen a las mujeres con encuestas detalladas cada dos meses hasta que conciben o intentan concebir durante 12 ciclos menstruales, recopilando datos sobre todo, desde la frecuencia de las relaciones sexuales y la menstruación, hasta el tabaquismo y la dieta, la educación y los ingresos.

Los hallazgos no cambiaron significativamente después de controlar los factores que varían estacionalmente, incluida la frecuencia de las relaciones sexuales, el consumo de bebidas azucaradas, el tabaquismo y el uso de medicamentos.

«Aunque este estudio no puede identificar las razones de la variación estacional en la fertilidad, estamos interesados en explorar varias hipótesis sobre factores que varían estacionalmente y cómo afectan la fertilidad, incluidas las variables meteorológicas como la temperatura y la humedad, la exposición a la vitamina D y las exposiciones ambientales como contaminación del aire», concluye Wesselink.